

Historia 3—La Visita de los Sabios

Dios quería que el pueblo supiera acerca de la venida de Cristo a la tierra. Los sacerdotes debieron haber enseñado al pueblo a esperar al Salvador; pero ellos mismos no conocían Su venida.

Por eso Dios envió ángeles para decirles a los pastores que Cristo había nacido, y dónde podrían encontrarlo.

Así también, cuando Jesús fue presentado en el templo, hubo quienes lo recibieron como al Salvador. Dios había preservado las vidas de Simeón y Ana, y ellos tuvieron el gozoso privilegio de testificar que Jesús era el Mesías prometido.

Dios quiso que otros, además de los judíos, supieran que Cristo había venido. En un país muy al oriente había sabios que habían estudiado las profecías concernientes al Mesías, y que creían que Su venida estaba cerca.

Los judíos llamaban a estos hombres gentiles; pero no eran idólatras. Eran hombres honestos, que querían conocer la verdad y hacer la voluntad de Dios.

Dios mira el corazón, y Él sabía que estos hombres podían ser dignos de confianza. Ellos estaban en mejor condición para recibir la luz del Cielo que los sacerdotes judíos, quienes estaban tan llenos de egoísmo y orgullo.

Estos sabios eran filósofos. Habían estudiado las obras de Dios en la naturaleza, y habían aprendido a amarlo allí. Habían estudiado las estrellas, y conocían sus movimientos.

Amanaban observar los cuerpos celestes en su marcha nocturna. Si una nueva estrella apareciera, darían la bienvenida a su aparición como un gran acontecimiento.

En aquella noche cuando los ángeles vinieron a los pastores de Belén, los sabios habían notado una luz extraña en el cielo. Era la gloria que rodeaba a la hueste angelical.

Cuando esta luz se desvaneció, habían visto en los cielos lo que parecía una estrella nueva. Inmediatamente pensaron en la profecía que dice: «Saldrá una estrella de Jacob, y se levantará un cetro de Israel» (Números 24:17). ¿Era esta estrella una señal de que el Mesías había venido? Decidieron seguirla y ver a dónde los llevaría. Los condujo a Judea. Pero cuando se acercaron a Jerusalén, la estrella se volvió tan tenue que no pudieron seguirla.

Suponiendo que los judíos podrían guiarlos de inmediato al Salvador, los sabios entraron en Jerusalén y dijeron: «¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el oriente, y venimos a adorarlo».

«Oyendo esto el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta» (Mateo 2:2-5).

A Herodes no le agradó oír de un rey que algún día podría quitarle su trono. Así que llamó aparte a los sabios, y les preguntó cuándo habían visto la estrella por primera vez. Luego los envió a Belén, diciendo: «Id allá, y preguntad diligentemente por el niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber,